ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

112 años
en Santander

106 años en
Torrelavega

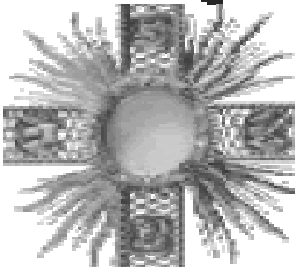
EDITA
Consejo Diocesano de
Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.



SUMARIO

2 Temas de Reflexión

7 Palabras de Benedicto XVI

10 Enamorarse de Cristo

11 La insatisfacción del materialismo.

12 Palabras de Benedicto XVI

13 Conociendo a Luis de Trelles

18 Santo del mes

21 Noticias y avisos:

- Crónicas y fotos del viaje a Fátima, del Corpus y de Espigas.
- Necrológica

Portada interior:

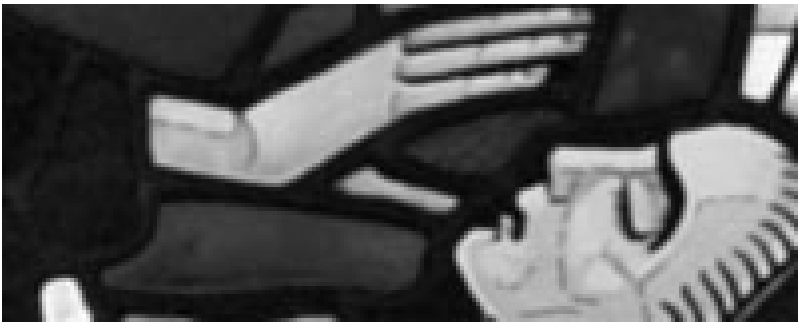
- Calendario de Vigilias

WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

TEMAS DE REFLEXIÓN

JULIO 2012 _____

La unción de los enfermos. (I)



"*La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos.*

Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (cf. Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor [cf. St 5,14-15] (*Cc. De Trento*: *DS* 1695)" (*Catecismo de la Iglesia Católica,* 1511).

Después de acompañar al hombre en su nacimiento, en su crecimiento, en su desarrollo a lo largo de su vida, en sus luchas para vencer y liberarse del pecado, y alimentarlo con su Cuerpo y su Sangre, para darle fuerzas en la perseverancia de su vida de cristiano, Jesucristo quiere estar también al lado de cada cristiano en su enfermedad, en la preparación y en la cercanía de su muerte.

En la Unción de los enfermos, Cristo se hace presente, y acompaña al hombre en la enfermedad, en el dolor, en la muerte.

La enfermedad puede conducir a la angustia, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. Puede también ayudar a la persona a madurar y a discernir lo que en verdad es esencial en su vida. Con frecuencia, la enfermedad

empuja a una búsqueda de Dios, un retorno a Él.

Cristo, al acompañar al enfermo, le transmite ya un adelanto de la gloria de la Resurrección. Santiago anuncia esta realidad eficaz del sacramento, al hablarnos de su práctica en los tiempos apostólicos: *"¿Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia para que oren por él, después de haberle ungido con óleo en el nombre del Señor. Y la oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor le reanimará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados*" (St 5, 14-15).

La Unción de los enfermos ayuda al cristiano a vivir la enfermedad de cara a Dios. A veces, el enfermo se lamenta por su enfermedad al Señor, y le implora la curación, sabiendo que es Dios de la vida y de la muerte. Con este sacramento Cristo se hace presente ante el enfermo, y le da la gracia para que la enfermedad sea el comienzo de un camino de conversión, al descubrir que Dios, al perdonarle sus pecados, al acogerlo como Padre misericordioso, comienza a curar su alma y da nuevo vigor a su cuerpo.

"*Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufrido y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1499).*

Ya hemos recordado que los sacramentos, además, y más allá de ser huellas del paso de Cristo sobre la tierra, son la realidad de la presencia de Cristo en la tierra, hoy y ahora. De Cristo "sufrido y glorificado".

En su vivir en la tierra Jesucristo quiso aliviar el dolor y sanar la enfermedad de muchos paralíticos, cojos, sordos, mudos, leprosos, ciegos. Enfermos físicos en quienes todos los hombres nos descubrimos a nosotros mismos como enfermos espirituales. Y descubrimos de manera muy particular el propio rostro de Cristo.

Cristo prolonga y continúa, en este sacramento, su deseo de compartir la fragilidad de los seres humanos que vivió en su vida terrenal, y fortifica al hombre para que también en el dolor y en el sufrimiento alcance a vivir como *nueva criatura*. Cristo se relaciona siempre personalmente con la totalidad del ser humano.

Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se dejó tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias. No curó a todos los en-

fermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte, por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf. Is. 53, 4-6) y quitó el "*pecado del mundo*" (*Jn* 1, 29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia. Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.

Cuestionario

- ¿Soy consciente de que también yo, como tantos otros cristianos, he de descubrir el rostro de Cristo, en mis hermanos y amigos enfermos?
- ¿Hago lo que está de mi parte para ayudar a mis amigos enfermos graves, para que soliciten recibir el sacramento de la Unción de los enfermos?
- ¿Me doy cuenta de que, en esa situación de enfermedad, la mejor manifestación de mi amistad es invitarles a acoger a Cristo en este Sacramento?**-**

TEMAS DE REFLEXIÓN

AGOSTO 2012 _____

La Unción de los enfermos.- (II)
La celebración del Sacramento

El sacramento de la Unción de los enfermos se administra a los enfermos de una cierta gravedad, aunque no haya un inminente peligro de muerte.

En el transcurso de los siglos, la Unción de los enfermos fue conferida, cada vez más exclusivamente, a los que estaban a punto de morir. A causa de esto, había recibido el nombre de "Extremaunción". A pesar de esta evolución, la liturgia nunca dejó de orar al Señor a fin de que el enfermo pudiera recobrar su salud, si así convenía a su salvación.

La Constitución apostólica *Sacram Unctionem Infirmorum* del 30 de Noviembre de 1972, de conformidad con el Concilio Vaticano II, estableció que, en adelante, se administrara a los *gravemente enfermos*, sin necesidad de esperar a que estuviera en un inminente peligro de morir, y también a quienes empiecen a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez.

Por esta razón, es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante, y cuando la edad es avanzada y las fuerzas se debilitan. Este sacramento se puede recibir varias veces, incluso durante el proceso de la misma enfermedad.

El sacerdote unge al enfermo en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras: "*Por esta santa Unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad*".

La Unción de los enfermos se celebra en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos. Si las circunstancias lo permiten, la celebra-

ción del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía.

En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el *viático* para el *paso* a la vida eterna. En no pocas ocasiones el enfermo no está en condiciones para recibir la Comunión: dificultades en tragar, inconsciencia, etc. En estos casos, y si es posible, se puede invitar al enfermo a manifestar su amor a la Eucaristía diciendo "*comuniones espirituales*".

La celebración del sacramento comprende principalmente estos elementos: "*los presbíteros de la Iglesia*" (St 5,14) imponen –en silencio – las manos a los enfermos; oran por los enfermos en la fe de la Iglesia (cf St 5,15); es la epíclesis propia de este sacramento; luego, ungen al enfermo con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.

La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte.

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf. *Mt* 4,24) son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (*Lc* 7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca. Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "*Estuve enfermo y me visitasteis*" (*Mt* 25,36). Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.

"*A menudo, Jesús pide a los enfermos que crean (cf. Mc 5,34.36; 9,23). Se sirve de signos para curar: saliva e imposición de manos (cf. Mc 7,32-36; 8, 22-25), barro y ablución (cf. Jn 9,6 s). Los enfermos tratan de tocarlo (cf. Mc1,41; 3,10; 6,56) "pues salía de él una fuerza que los curaba a todos*" (*Lc*6,19). Así, en los sacramentos, Cristo continúa *tocándonos* para sanarnos" (*Catecismo de la Iglesia Católica,* n.1504).

El Señor resucitado renueva este envío: "*En mi nombre…impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien*"; (*Mc* 16,17-18) y lo

confirma con los signos que la Iglesia realiza invocando su nombre (cf. *Hch* 9,34; 14,3). Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente "*Dios que salva*", y quiere estar cerca de todos los que sufren enfermedades y acompañarles en los momentos finales de su vida terrena.

Cuestionario

- ¿Soy consciente de que acompañando a un amigo a recibir la Unción de los enfermos, le ayudo a preparar su alma para la vida eterna?
- Si soy yo el enfermo grave, ¿llamo a un sacerdote para recibir este Sacramento?
- ¿Doy indicaciones a mis hijos, a mis amigos, para que, en caso de que yo no pudiera hacerlo, llamen ellos a un sacerdote y me dé la Unción? **-**

TEMA DE REFLEXIÓN

Septiembre 2012

La Unción de los enfermos.- (III)-
Los frutos del Sacramento

Al bendecir el óleo, y después de ungir al enfermo, el sacerdote dice estas oraciones:

"*Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores*".

"*Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal para que, restablecido por tu*

misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida".

¿Qué frutos llenan el alma del enfermo al recibir este Sacramento? *El Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda muy especialmente estos cuatro.

1. *"Un don particular del Espíritu Santo. La gracia primera de este sacramento es dar consuelo, paz y ánimo al enfermo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios, y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente la tentación de desaliento y de angustia ante la muerte" (…). Además, "si hubiera cometido pecados, le serán perdonados*" (cf. n, 1520).

2. "*La unión a la Pasión de Cristo. Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo (…). El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvadora de Jesús*" (cf. n. 1521).

3. *"*Una gracia eclesial. Los enfermos que reciben este sacramento, "uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del Pueblo de Dios" (LG 11). Cuando celebra este sacramento, la Iglesia, en la comunión de los santos, intercede por el bien del enfermo. Y el enfermo, a su vez, por la gracia de este sacramento, contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece, por Cristo, a Dios Padre" (n. 1522).

4. "*Una preparación para el último tránsito. Si el sacramento de la unción de los enfermos es concedido a todos los que sufren enfermedades y dolencias graves, lo es con mayor razón "a los que están a punto de salir de esta vida*" *(…) La*

Unción de los enfermos acaba de conformarnos con la muerte y la resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo. Es la última de las sagradas unciones que jalonan toda la vida cristiana; la del Bautismo había sellado en nosotros la vida nueva; la de la Confirmación nos había fortalecido para el combate de esta vida. Esta última unción ofrece al término de nuestra vida terrena un sólido puente levadizo para entrar en la Casa del Padre defendiéndose en los últimos combates" (cf. n. 1522).

Benedicto XVI nos recuerda: "*También nosotros, frente a la muerte, no podemos dejar de sentir los sentimientos y los pensamientos debidos a nuestra condición humana. Y siempre nos sorprende un Dios que se hace tan cercano a nosotros hasta el punto de no detenerse ante el abismo de la muerte, que incluso atraviesa, permaneciendo durante dos días en el sepulcro*".

Esta cercanía de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, es la que vivimos en este Sacramento. Él nos quiere dar la paz y la serenidad, en la esperanza. Nos quiere recordar que no existe ninguna circunstancia en la vida del hombre que pueda apartarle de la gracia de Dios, del amor de Dios. San Pablo lo expresa con mucha claridad: *"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre?..., ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados (...) podrá separarnos del amor de Dios (manifestado) en Cristo Señor nuestro*" (*Rm* 8, 35-39).

El cristiano está llamado a ser *otro Cristo*, el *mismo Cristo*, en cualquier edad y tiempo, en salud y en enfermedad. Cristo en él y con él. En la enfermedad, en el dolor, en la muerte, vive la Cruz de Cristo, y prepara su alma, con el arrepentimiento y el perdón, para vivir con Él la Resurrección, la vida eterna.

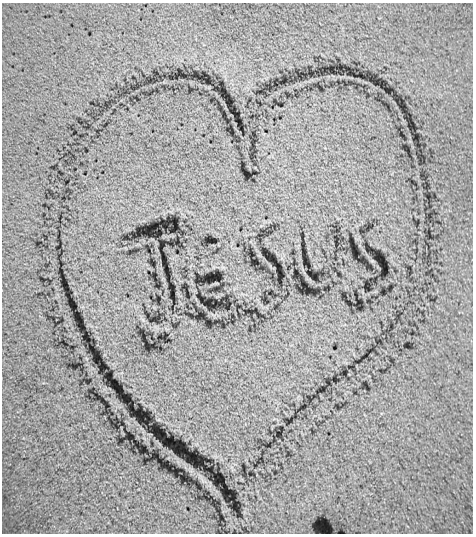
La Santísima Virgen María, que estuvo en pie acompañando a Cristo en la Cruz, estará con nosotros cuando acompañamos a los enfermos, y dará siempre esperanza al corazón de los moribundos.

Cuestionario

- ¿Rezamos alguna vez el Santo Rosario acompañando a algún enfermo, para ayudarle a elevar su corazón a Santa María, y con Ella, a Dios?

ENAMORARNOS DE CRISTO

Por Miguel Burgués_____



El hombre busca la felicidad y se va encontrando en el camino distintos ramales por donde ha de escoger y no siempre escoge el que más le conviene. Al final la disyuntiva es Cristo o el pecado. Podríamos orientar nuestro camino con una raya imaginaria; en un lado está el Amor de Cristo, que nos invita a llevar su Cruz en nuestras vidas como feliz signo de salvación y en el lado opuesto se encuentra el pecado y las tentaciones del demonio, que ofrece un disfrute engañoso a corto plazo. La debilidad se acomoda en el pecado, la virtud lucha por evitarlo. Todos estamos en el camino y podemos equivocarnos, pero el sentido de Dios y la conciencia debe alertarnos. Del divino Amor de Cristo expresado en la Cruz ha de surgir un imparable amor humano que nos lleve al enamoramiento. Cuanto más conocemos y nos acercamos a Jesús con fidelidad, más estamos en disposición de que surja el amor. En los momentos difíciles, el Señor Jesús nos da fortaleza y ánimo, alegría y esperanza. El hombre recto se examina ante Dios en la oración, en busca del Amor que enamora, de la Cruz que perdona, de la redención salvadora. Animemos a pasar la raya a quien eligió el ramal equivocado, para buscar a Cristo y rechazar la grave ofensa del pecado.

¡Oh Dios! Que saliste a mi encuentro y te rechacé; estaba entretenido en las cosas de la vida; más quise volver a ti y te busqué; me ofreciste la Cruz de tu Hijo y su Cuerpo de comida.

¡Oh Cristo! Que estabas a mi lado y en tu Cruz no reparé; el pecado me embaucó con ilusorio primor; me cubrió la oscuridad y a lo alto imploré; pequé contra ti y me abrazaste Señor.-

LA INSASTISFACCIÓN DEL MATERIALISMO

Por Jaime Fomperosa _____

Todos los seres humanos experimentamos en muchas ocasiones un vacío interior; un deseo de ser mejores, de corregir nuestros defectos, de sentirnos satisfechos, pero ¿cómo se consigue esto?

Debido al espectacular incremento de los bienes materiales y de los descubrimientos tecnológicos, muchas personas, seducidas por estos bienes y bombardeadas constantemente por la publicidad, han abandonado la práctica religiosa que antes efectuaban y que transmitía los valores espirituales que, en España, al estar todos o casi todos bautizados, eran los valores espirituales de la Iglesia Católica.

Los valores materiales, por si solos, no llenan ese vacío interior, pues, una vez que se consigue el bien material que se deseaba, en breve espacio de tiempo esa ilusión desaparece y surge la necesidad de adquirir otro bien material que, en corto espacio de tiempo seguirá el mismo camino. Por tanto, ese vacío interior solamente se puede llenar con valores espirituales; en la oración que es el trato personal con Dios, en recibir los Sacramentos que contienen y dan la Gracia santificante, es decir, que nos unen más a Dios y experimentamos el Amor que nos profesa; en comprobar que nuestra vida tiene sentido y que estamos llamados a ser felices eternamente con Dios. Además, cada vez que realizamos una obra buena en favor de otra persona, experimentamos un gozo inefable que produce en nosotros alegría, ilusión y satisfacción.

Entiendo que la grave situación económica por la que atravesamos, es producida, al menos en parte, por el materialismo que, como no satisface plenamente, siempre pide más. Podría ser que esta grave crisis haga pensar más a las personas y volvamos a practicar las virtudes cristianas que son, además de un bien personal, también social.-

PALABRAS DE BENEDICTO XVI_____

De las distintas catequesis de Papa sobre la oración:
"La invitación es a vivir cada situación unida a Cristo, que carga sobre sí todo el sufrimiento y el pecado del mundo para traer luz, esperanza, redención. Y así Jesús nos capacita para consolar a la vez a quienes están en cualquier tipo de tribulación. La profunda unión con Cristo en la oración, la confianza en su presencia, nos llevan a la disponibilidad de compartir los sufrimientos y las aflicciones de los demás".

«*Nosotros no podríamos orar si no estuviera escrito en la profundidad de nuestro corazón el deseo de Dios, el ser hijos de Dios. Desde que existe, el homo sapiens está siempre buscando a Dios, intenta hablar con Dios, porque Dios se grabó a sí mismo en nuestros corazones*».

La oración "*es la primera y principal 'arma' para afrontar victoriosamente la lucha contra el espíritu del mal*", […] "*la oración, por tanto, es garantía de apertura a los demás: quien se hace libre para Dios y sus exigencias, se abre al otro, al hermano que llama a la puerta de su corazón y pide ser escuchado, atención, perdón, a veces corrección, pero siempre en la caridad fraterna*". "*La verdadera oración nunca es egocéntrica, sino que siempre está centrada en el otro. Es el motor del mundo, porque lo mantiene abierto a Dios y por ello, sin oración no hay esperanza, sólo existe ilusión*".[…] "*No es la presencia de Dios lo que aliena al hombre, sino su ausencia. Sin el verdadero Dios, Padre del Señor Jesucristo, las esperanzas se convierten en ilusiones que inducen a evadirse de la realidad*". **-**

> «*Cuando nos dirigimos al Padre en nuestra estancia interior, en el silencio y en el recogimiento nunca estamos solos. Estamos en la gran oración de la Iglesia, formamos parte de una gran sinfonía que la comunidad cristiana, esparcida en todas las partes de la Tierra y en todos los tiempos, eleva a Dios*»

CONOCIENDO A DON LUIS DE TRELLES

FUNDADOR DE LA ANE_____

LA FE EN LA EUCARISTÍA

"*El hombre vive de fe*. Pero como es compuesto de materia y espíritu, necesita dar expansión y manifestar sus afectos por signos exteriores. Algunos insensatos, olvidándose de la doble naturaleza del hombre, se burlan de ciertas prácticas (litúrgicas) por ser materiales, o las vilipendian por decirlas fantásticas y sin aplicación.

La *iglesia*, nuestra amorosa madre, por el contrario, vinculó los *sacramentos* instituidos por su divino fundador a la aplicación de cosas externas, atrayéndoles *toda la fe que merecen como signos* de las bendiciones celestiales, y conductos de la gracia. Y entre esos símbolos, que si no son sacramentos nominalmente lo son realmente, se enumeran las *luces* de la iglesia, en cuya significación nos hemos ocupado mucho en esta modesta publicación".

"La vela del santísimo es el mejor pararrayos para las tempestades. *Cuando la vela se enciende con fe* y se ayuda con la oración es alivio para la enfermedad, socorro en la agonía, ayuda en el parto de las mujeres, escudo en la guerra intestina, alivio de los difuntos, y defensa de los furores de los hombres y de los elementos".

"Complácese el Señor en hacerse más visible, y en prestar más eficazmente su asistencia a *la fe viva que sólo se adhiere a un objeto pequeño y lejano*. Si *un átomo de fe traslada las montañas* ¿puede haberla más fundada y más humilde que la que venimos encareciendo (a la vela del santísimo)? Creemos que no. Y por esto recomendamos a los lectores que no tengan esta práctica, que la adopten; y a los que la tengan, que la propaguen".

(Lámpara del Santuario).-

SANTO DEL MES_____

JULIO. SANTA MARTA. DÍA 29.

Santa Marta aparece en el Evangelio como la señora de la casa donde el Señor tenía su remanso de paz, su descanso en la intimidad de la familia, durante los últimos tiempos de su vida pública, transcurridos en Judea. En el hogar de Betania Jesús se sentía como en casa, y el Evangelio nos dice que Jesús amaba mucho a Marta, María y Lázaro. De sus íntimos coloquios de amistad nada sabemos, pero en los pocos pasajes evangélicos referentes a esta querida familia encontramos formidables verdades que Santa Marta hizo decir a su amigo Jesús: "*Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas. Sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, la que no le será quitada*": Jesús, mostrando su preocupación amorosa por Marta, le enseña cariñosamente –típica expresión de cariño es repetir el nombre dos veces- que hay cosas más importantes que otras, y que la más importante es el Señor, cuya Palabra es alimento para la vida eterna; y cuando Marta se lamenta ante Jesús de la muerte de su hermano Lázaro y a la afirmación de Jesús de que su hermano resucitará responde que sabe que lo hará el último día, cuando resuciten los muertos, Jesús le dijo, nos dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida, todo el que cree en mí aunque haya muerto vivirá*", preguntándole a continuación: "*¿Crees esto*?". A lo que Santa Marta respondió con esta maravillosa profesión de fe: "*Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo*"

El recuerdo y la consideración de que el Corazón de Jesús, Corazón de Dios, se gozaba en el trato con esta familia nos debe llevar a tener deseo de imitarlos para hacer de las nuestras otros tantos hogares de Betania, donde, sobre todo en estos tiempos de indiferencia y

rechazo, el Corazón de Jesús encuentre el amor de sus amigos y testigos.

AGOSTO. SANTA ELENA. DÍA 18.

Santa Elena nació probablemente en Nicomedia, en la actual Turquía, a mediados del siglo III, de familia humilde y pagana. Parece ser que era de extraordinaria belleza, y en una de sus campañas el general romano Constancio Cloro la conoció y se casó con ella. De su matrimonio nació en el año 274 un hijo, Constancio, futuro emperador, que ha pasado a la historia por haber dado el edicto de Milán, en el año 313, por el que se concedió libertad para profesar la religión cristiana y prohibió por tanto las persecuciones, a lo cual fue movido por un hecho milagroso, acaecido en el año 312: estando en campaña contra el emperador de occidente, Majencio, un atardecer, víspera de batalla, Constantino y su ejército vieron aparecer en el cielo una especie de lábaro en el que había pintada una cruz de la que salían rayos de luz, y un letrero que decía: "*In hoc signo vinces*" (con este signo vencerás). En sueños volvió a tener Constantino esta visión, por lo que ordenó que su ejército entrase en batalla llevando en sus estandartes una cruz como la que había

visto. Al día siguiente la batalla –llamada de Saxa Rubra o del puente Milvio- resultó una gran victoria de Constantino. Se cree que ya para entonces su madre, Elena, después de una vida purificada por el sufrimiento, había abrazado la fe cristiana, que vivió ejemplarmente, prodigándose en obras de caridad. Su hijo le concedió el título de Emperatriz. Esta augusta señora, ya anciana, quiso peregrinar a los lugares de la Pasión Salvadora de Nuestro Señor, y según fuentes de la época se dedicó afanosamente a la búsqueda de la Santa Cruz: conociendo la costumbre judía de enterrar los instrumentos de tortura

de los malhechores en el lugar del tormento, ordenó derribar un templo de Venus construido en el Calvario y excavar allí, apareciendo tres cruces. La del Salvador fue reconocida por el hecho milagroso de la curación repentina, al acostarla sobre ella, de una moribunda. Santa Elena la hizo dividir en tres partes: una la dejó en Jerusalén, otra la llevó a Constantinopla, y otra a Roma, donde para su veneración se construyó la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. Además hizo construir en Tierra Santa tres templos: uno en el Calvario, otro en el Monte de los Olivos y otro en la cueva de Belén. Permaneció la santa Emperatriz unos años en Palestina, dedicada a las obras de caridad. Murió hacia el año 329, probablemente en Tréveris, y parte de sus restos reposan en la iglesia romana del Ara Coeli, dedicada a Santa Elena.

SEPTIEMBRE. SAN JUAN CRISÓSTOMO, DOCTOR DE LA IGLESIA. DÍA 13.

Nació hacia el 344 en Antioquía de Siria, en una familia acomodada, lo que le permitió una singular educación, que hubo de serle procurada por su madre, pues su padre, oficial del ejército sirio, murió muy joven, al poco tiempo de nacer Juan. Fue alumno del más famoso orador de su época, Libanio.

La admiración que sintió por el obispo Melecio, al que conoció hacia 367, y la influencia de éste le determinaron a seguir durante varios años la vida monástica y después de anacoreta, pero el Señor le tenía preparado otro destino, y problemas graves de salud le obligaron a abandonar aquella clase de vida, volviendo a Antioquía donde fue ordenado diácono y, en el año 386, presbítero por el obispo San Flaviano, siéndole encomendada la predicación y especialmente la instrucción religiosa popular. Sus grandes dotes naturales, su grandísima facilidad de palabra, la excepcional formación recibida en su juventud, y su vida de unión con Dios hicieron de él un predicador sin igual, de hecho el sobrenombre "*Crisóstomo*" significa "*boca de oro*". Afianzaba la fe de muchos con sus elocuentes homilías y sermones, y eran muchos los que se convertían escuchándole.

En el año 398 fue nombrado obispo de Constantinopla, la capital del Imperio de Oriente, de forma totalmente inesperada, no sólo para él, sino también para quienes tenían aspiraciones, lo que le valió enemistades que más tarde procurarían su daño. Como obispo realizó una

importante labor de reforma de la vida y costumbres del clero, eliminando lujos, reconduciendo la disciplina en todos los órdenes, y velando por que cada uno viviera con decoro según su estado. Y se ocupó con ardor de su rebaño: con el dinero ahorrado de sus gastos domésticos construyó un gran hospital en la ciudad; y sobre todo continuó con su actividad de instrucción del pueblo cristiano, que desde el primer momento apreció a su obispo y le profesó gran afecto.

Pero la soberbia de la Emperatriz Eudoxia, las intrigas de su camarilla, y la animadversión de algunos otros eclesiásticos provocaron el injusto destierro, el año 404, del obispo Juan (que ya lo había sido en 403, habiéndole hecho volver a los días la Emperatriz por miedo a las iras del pueblo), primero a Armenia y después en el extremo del imperio, cerca del Cáucaso. El Papa, a favor de Juan, intentó por todos los medios convocar un sínodo, pero los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Constantinopla no lo aceptaron, por lo que rompió la comunión con ellos, que sólo quedó restaurada cuando, después de muerto Juan, aquellos consintieron en admitir su nombre en los dípticos de la Iglesia. Su muerte, adelantada por la dureza de las condiciones de su destierro, ocurrió el 14 de Septiembre de 407, siendo sus últimas palabras: "*Gloria a Dios por todas las cosas*".

Entre los Padres griegos es con diferencia el que ha dejado una obra literaria más extensa, que se ha conservado casi íntegramente, y que para su estudio se divide en homilías (básicamente exegéticas sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero también hay muchas doctrinales y apologéticas y algunas de tipo apologético, moral, con ocasión de ciertas fiestas litúrgicas, o debidas a algún acontecimiento o circunstancia concreta), tratados (el más importante se refiere al sacerdocio, una de las joyas de la literatura cristiana de todos los tiempos sobre la excelencia y dignidad del sacerdocio), y cartas. Muy importantes son también sus ocho catequesis sobre el Bautismo, en las que expone a los catecúmenos las exigencias de la pelea espiritual del cristiano.-

Crónica de nuestra peregrinación a Fátima 2012

El domingo 20 de mayo, ya de noche, 33 peregrinos llegan a la estación de autobuses de Santander, otros 17 se han quedado, minutos antes, en Torrelavega y Mataporquera. Entre ellos hay adoradores y amigos de adoradores. Llegan cansados, después de recorrer casi 800 kms. ese día con paradas en Ciudad Rodrigo para asistir a la Eucaristía dominical y en Zamora para visitar la tumba del fundador de la ANE don Luis de Trelles. Sin embargo, sus palabras de despedida son de agradecimiento, de satisfacción… ¿Qué han vivido? ¿De dónde vienen?

Vienen de Fátima. Han vivido la primera peregrinación que la ANE de Santander ha realizado a ese santuario mariano para unirse a otros miles de adoradores que procedentes de todos los puntos de España se han dado cita allí del 17 al 20 de mayo después de 25 años haciéndolo. Han asistido a las eucaristías, a las procesiones de vela, el mismo día de llegada, muchos acudieron a la procesión de velas con el Santísimo por ser jueves, han vivido junto a otros adoradores, la procesión de banderas, la ofrenda floral, un grupo gallego montó un manto de flores con el dibujo de la custodia que la ANE regaló al Santuario el pasado año, o la vigilia nocturna…, según el programa propio establecido. Muchos, se sorprendieron gratamente, de ver entre los concelebrantes, en

la misa de la ANE, a las 4 de la tarde del viernes, al Padre Jacinto, capellán del turno 12. Y, todos, han paseado, han orado en el Santuario, en la Capelhina, en la Santísima Trinidad, han visitado, en Aljustrel y Valinhos, las casas de los pastorcitos y los lugares de las apariciones, algunos de ellos han hablado y saludado a la sobrina de Lucía, una anciana ya. Momentos también de turismo como los vividos en el monasterio de Batalha. En suma, momentos de contemplación de paisajes y monumentos, de oración, silencio, adoración, de meditación, sin ir más lejos ante el lema del Santuario, que también lo es de esta peregrinación 2012: *"¿Queréis ofreceros a Dios?*" que, con grandes letras violáceas, figura en la escalinata del santuario. La respuesta, si la hubiere, no es fácil. Esa pregunta fue formulada por la Virgen a los pastorcitos, *"¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él os quiera enviar, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?".* Ellos respondieron inmediatamente que sí…

De momento, nuestra respuesta es de gratitud por habernos permitido llegar al santuario del mundo de Fátima en buena compañía y por habernos permitido regresar para, con las pilas recargadas, seguir cumpliendo nuestra función en el mundo sea cual sea ésta. **-**

Foto de parte del grupo tomada a las puertas de la Catedral de Zamora.

Procesión de banderas de la ANE desde el Santuario de la Santísima Trinidad a la Capelinha que se celebró el viernes 18 de mayo. En la imagen, tres momentos, con los abanderados de Santander, Miguel Burgués, y de Torre lavega, José Luis Barreda.

¡TAN FELICES NOS SENTIMOS MIENTRAS ADORAMOS A S.D.M. EL REY DEL CIELO… !

(Breve resumen de lo mejor que, para mí, resultó en toda nuestra "feliz" peregrinación)

Tras ya, incluso ayer noche, haber vuelto
de tan magna peregrinación,
deseando está mi corazón
de expresar lo que hubimos sentido.

A la Virgen, por tanto, le pido
que me dicte lo que he de explicar,
pues de nada me sirve pensar
si "Ella" no (como siempre) me ayuda.

¿Cómo "Oh Madre" asaltarme la duda
de si Tú eres quien me va dictando
cuanto escribo, aunque de vez en cuando,
a mi se me aplique el resultado?

¡Gracias Madre! ya me has recordado
lo mejor, para mí, y desde ahora
en verso, he de plasmar ¡Oh Señora!
tal como allá en mi alma aún lo siento.

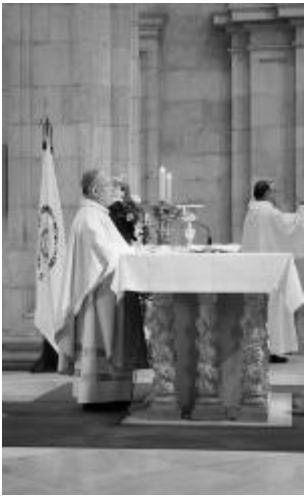
¡Tan felices, a gusto y contentos
nos sentimos en la adoración…!
Las dos horas, a mi corazón,
se le hicieron… apenas, segundos.

¡Se leyeron salmos tan fecundos
y dignos de consideración…!
De ahí que el alma, de satisfacción,
pareciera, de amor, rebosar.

Tú, ¡Oh Señor! expuesto en el altar,
con el máximo amor, nos mirabas,
y a seguirte ¡Oh Dios! nos invitabas
con el máximo amor y alegría.

Esperamos que ¡Oh Virgen María!
Tú, nos marques, hacia ti, el camino.
¡¡Cúbrenos con Tu manto divino
y haznos dignos de tu compañía!!

Paulino Villota



CRÓNICA DEL CORPUS _____

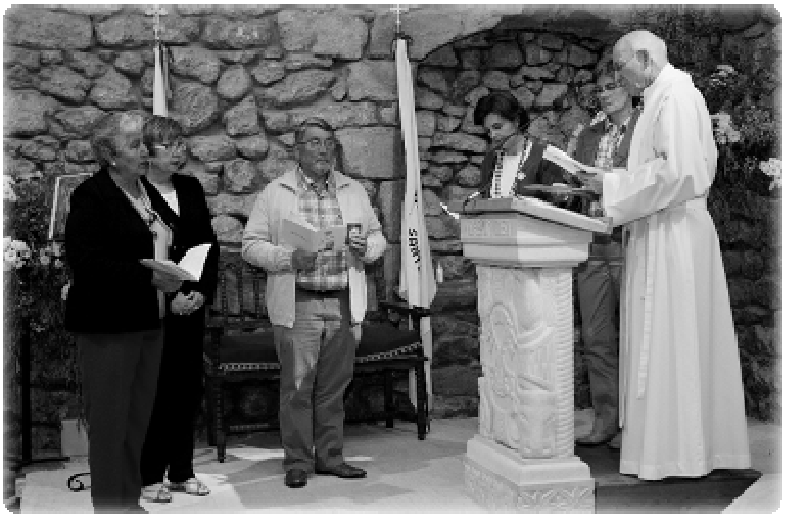
La vigilia del Corpus se desarrollo con la presencia de unas 150 personas en un día que tradicionalmente viene señalado por la entrega de distintivos e insignias. Este año, 7 personas fueron los que recibieron la insignia de Adorador, 1 de Veterano, 4 de Veteranos Constantes y una adoradora, Dª Margarita Ortega, la de Veterano Constante de Asistencia Ejemplar. Pero sin duda alguna, la novedad de la noche fue la entrega a 3 niños, alumnos del colegio de las Adoratrices, de las insignias de tarsicios. Ana, Daniel y Elena se convierten así en los primeros tarsicios de la sección de Santander desde hace más de 30 años. Y ello hay que agradecérselo, primero a Dios, por supuesto, pero después al instrumento del que se ha servido que ha sido Manoli Colás, que gracias a su idea, a su persistencia, a su trabajo incansable con ellos, a su buen hacer en suma, así como la colaboración necesaria de las adoratrices, se ha conseguido que en

este junio del 2012 sean ya una realidad. Ahora a todos nos toca rezar para que la semilla plantada y que ha comenzado a crecer, siga fructificando. Por lo demás, la vigilia, y las posteriores horas de vela hasta las 8 de la mañana, se desarrollaron con total normalidad.

CRÓNICA DE ESPIGAS_____

Pero centrándonos en esta vigilia diocesana y de hermandad hemos de decir que este año nos acogió la parroquia de San Pedro Apóstol de Oreña y su párroco don José Ramón Lisaso, el mismo que lo hizo el pasado año en Cigüenza. En esta ocasión un centenar de personas procedentes de las secciones adoradoras de Santander, Torrelavega, Valdecilla-Solares, San Vicente de La Barquera, Castro Urdiales y Reinosa además de otros fieles de las parroquias colindantes, celebraron esta vigilia con devoción y con la tradicional bendición de los campos e industrias…, que representa el trabajo del hombre, en una noche oscura sin luz de luna ni farolas. Las fotos recogen algunos de todos estos momentos vividos que ha captado J. Manuel Mochales.

Con la vigilia de Espigas en Oreña celebrada el sábado 23 de junio, víspera de San Juan, concluye un mes cargado de momentos adoradores extraordinarios, puesto que al Corpus y a Espigas se une el sábado 16, en que 10 adoradores acudieron al centenario de la sección vizcaína de Algorta.



NECROLÓGICA_____

- **D. José Penilla Peira** adorador honorario y secretario diocesano durante muchos años.
- **D. Alfonso Díez Felgueres,** adorador honorario y colaborador del Boletín durante una temporada.
- **D. Félix Ezquerra Valdazo,** adorador de la sección de Torrelavega.
- **Dª. Josefina Conde del Olmo,** adoradora de la sección de Torrelavega.